

**RETOS Y FINES
DE LA PASTORAL
JUVENIL IGNACIANA**

**Curia del Provincial de España
Madrid
2002**

ANEXO I

Mitos de nuestra cultura que debilitan la opción por los valores cristianos.

En este apartado presentamos algunos mitos que funcionan en el imaginario juvenil. Los mitos son sólo mitos, pero gracias a los medios de comunicación se convierten en realidades creíbles que debilitan la posible opción cristiana de los jóvenes. Además, estos mitos inciden justamente, sobre las necesidades psicológicas de su etapa evolutiva.

Nuestra tarea será de-construir (desmitificar) ese falso imaginario y reconstruir, desde nuestra pastoral y desde su realidad evolutiva, una persona abierta al mundo y a la trascendencia.

MITOS SOBRE LA VIDA

1. **Lo primero y exclusivo es la propia libertad y autonomía.** Hacer lo que me apetece, lo que me pide el cuerpo. Hay que dar rienda suelta a los instintos. Mi único límite es mi cuerpo y ahí se coloca la sexualidad.
2. **El Yo es la única referencia válida**, el ver si soy capaz o no. La opción se centraliza en el Yo, suprimiendo lo Otro y al otro. **Se da una supremacía de la experiencia magnificando lo sentido:** vivir con emociones “fuertes”, pero puntuales. Exagerar lo sentido desde el lenguaje (¡que fuerte! ¡fue divino! ¡demasiado!). **La diversión, el placer** es la parte central (búsqueda) en sus vidas; la noche y la música se colocarían en este universo simbólico.
3. **El riesgo deshumaniza.** Nunca hay que saltar sin red. La decisión correcta es la que proporciona el máximo de beneficio existencial con el mínimo de riesgo. No es posible decidir sin haberlo probado antes todo y sin estar seguros de no fracasar. Fórmulas del consumismo encaminadas a vencer la angustia del comprador ("Todo a cien", "pagar en cómodos plazos", "compre hoy-pague mañana"). **Huída del conflicto**, búsqueda del consenso, de la paz a cualquier precio.
4. **La muerte es el final:** Miedo a vivir una sola vida: vacaciones a países exóticos Veranos de solidaridad, zapeo. TV satélite, Internet. Miedo a "terminar" el día. Cada vez se acuestan más tarde.
5. **El silencio es incomunicación, produce miedo.** Hay que huir del silencio: música ambiental, móvil.
6. **Presentismo. La realidad es inmanente no trascendente.** Hay que vivir al máximo el aquí y el ahora. "Carpe diem" no-evangélico. Es decir, incapaz de percibir la trascendencia de lo pequeño, la divinidad de lo humano. **Las utopías son irrealizables.** Sólo de noche, en las drogas, frente al televisor...los sueños pueden hacerse realidad. Primacía de lo cotidiano, el pequeño relato.
7. **Fragmentación ideológica** que lleva a no poder tomar opciones por UNA realidad concreta y definitiva. Relativismo donde nada puede ser elegido como absoluto; mosaico existencial.
8. **Pragmatismo**, eficacia, tener resultados, buena imagen eso es lo importante

9. **"Mi familia" está por encima de cualquier vinculación posterior** (amigos, matrimonio, comunidad).

MITOS SOBRE EL CRISTIANISMO

1. **El Reino de Dios que anuncian los cristianos carece de signos visibles y además es aburrido.** Todo son bienes espirituales, invisibles, y, por tanto, inexistentes. ¿Dónde están la alegría, la fraternidad...?
2. **No existe el pecado.** Falta de conciencia de pecado. No hay necesidad de salvación. En el fondo al cargarnos el infierno hemos acabado con el cielo. La poca confesión que se da, se queda más en reconocer hechos erróneos que actitudes. No se piensa en los efectos multiplicadores o perversos de la propia actuación.
3. **En la Iglesia coartan la libertad.** Del mismo modo que en las ONG, los sindicatos o los partidos; es prioritario el bien del grupo antes que el individual.
4. **El Cristianismo concibe la mujer como inferior al hombre.** Una mujer no llegará a realizarse satisfactoriamente dentro de la Iglesia.
5. **El mensaje cristianismo reprime la sexualidad.** Para la Iglesia, sexualidad es lo mismo que genitalidad. Por tanto, el sexo es exclusivamente para el matrimonio. El clero lo constituyen personas que no saben qué hacer con su corporalidad y, por ello, desconocen el lenguaje de la ternura que el cuerpo puede vehicular.
6. **El lenguaje eclesial es esencialmente clerical, abstracto y conceptual.** No se entiende, habla de vaguedades y es incapaz de propiciar experiencias sensibles, de transmitir sentido y no responde a las necesidades de los jóvenes; es irrelevante.
7. **Hay forma de salvarse fuera del camino cristiano.** Existen otras religiones (Islam, Budismo...) y otros caminos (relajación, Tai-Chi, yoga...) **El cristianismo fundamentalmente es hacer cosas por los demás.** Pero hoy día no hay que ser cura o monja para trabajar por los demás: trabajadores sociales, psicólogos, psicoanalistas, médicos, voluntariado... Algunos de ellos hacen más por el Reino de Dios que la mayoría de clérigos.
8. **La jerarquía eclesiástica es una perversión del auténtico mensaje evangélico.** Se puede ser un buen cristiano en modo privado sin necesidad eclesial. **La Iglesia representa lo institucional, lo tradicional y lo conservador, es una ideología.** No es una vida alternativa, de futuro, es cosa de curas y monjas. No una experiencia de encuentro personal con Jesucristo Salvador. Disentir es estar fuera de la comunión
9. **Vida religiosa es igual a soledad y sacrificio.** Los religiosos no se dan del todo. Se relacionan en vertical no horizontalmente. No se conocen y la imagen que dan es de perfección distante y no de cercanía.

ANEXO II

Sacramentos de iniciación cristiana

1.- Introducción

Los Colegios de la Compañía son **centros evangelizadores** en los que la dimensión religiosa impregna la educación entera y contribuye a la formación integral de la persona. **Los catecumenados de Primera Comunión y Confirmación** que se tengan en los Colegios **han de integrarse en ellos, dentro del Plan del Centro**, como acciones básicas y prioritarias, de modo que capaciten a los niños y adolescentes para entender, celebrar, confesar y vivir el Evangelio del Reino.

La Catequesis es la acción evangelizadora que se realiza entre cristianos, algunos de los cuales ya han tenido un encuentro personal con Jesucristo, para que profundicen en su conocimiento y maduren en su vida cristiana.

Dada la secularización que existe en nuestro país, y que descubrimos también en nuestros alumnos y su entorno familiar y social, se hace urgente y necesario **un proceso de evangelización.**

La Catequesis tiene como centro de su anuncio la proclamación gozosa de Jesucristo muerto y resucitado. A diferencia de la E.R.E. (Enseñanza Religiosa Escolar), que insiste más en los contenidos, la Catequesis apunta más a **la experiencia, a la vivencia personal de la fe.** Por eso, en ella se integran la experiencia humana y cristiana del catecúmeno y la Palabra de Dios. El hombre y el mensaje, iluminándose el uno al otro para interpretar los signos de los tiempos y ver qué quiere decir Dios a través de la historia y por medio de la vida de cada hombre. Debe ser fiel a Dios y a la realidad de la vida del hombre.

La Catequesis prepara para acoger la llamada de Dios y los dones del Espíritu Santo, y fomenta la sintonía afectiva con Jesús, alentando el proceso de interiorización por medio de la oración. La Catequesis, como recoge el documento “La Catequesis de la Comunidad”, en el nº 219, ayudará al catecúmeno *“a conocer más profundamente al Jesús histórico para descubrir tras él al Hijo de Dios, a conocer a la Iglesia histórica, con sus grandezas y sus defectos, para descubrir tras ella el signo de salvación que Dios ha dado al mundo, a leer los signos y símbolos litúrgicos –sacramentales- para descubrir la presencia viva y actual del Señor resucitado en medio de la Comunidad, a bucear en la experiencia humana, para descubrir cómo tiene su consistencia humana en el misterio de Cristo, a dejarse interpelar por el testimonio de tantos cristianos, para descubrir en ellos la acción del Espíritu”.*

Con los procesos catecumenales queremos que nuestros niños y adolescentes **vivan una fe comprometida, gozosa, convincente, esperanzada y atrayente en medio de nuestra sociedad, y anuncien a Jesucristo con obras y palabras;** y esto lo vivan personalmente y desde la experiencia de pertenecer a una comunidad cristiana que quiere adoptar el estilo de las comunidades primitivas.

El catequista es una pieza clave en el proceso catequético. Es un testigo que transmite la síntesis personal y comunitaria de la fe desde su cercanía a Jesús, a quien conoce y ha experimentado. Llamado por Dios, participe en la Iglesia de la misión de Jesús Maestro, y movido por el Espíritu, transmite el mensaje catequético a una persona situada en un tiempo y en un espacio, procurando que no sea una noticia más. Es un acompañante que ha recorrido un camino, y lo conoce. Tiene mayor formación y madurez cristiana. Está al lado del grupo coordinando su marcha; sensible a la realidad

de los catecúmenos, abierto, dialogante, cercano a ellos. Es un educador que tiene los objetivos claros, ayuda a que surjan unos valores y estimula a la búsqueda.

La Catequesis abarca toda la vida, en distintas etapas. La recepción de los Sacramentos de iniciación cristiana no es la meta de la Catequesis; lo es la promoción de un itinerario personal de vida cristiana en el que se insertan los Sacramentos como momentos fuertes del crecimiento en la fe, en los que se expresa la maduración cristiana que se va alcanzando.

Los Sacramentos son signos del encuentro con el Resucitado en la Iglesia. En ellos se nos da la fuerza del Espíritu Santo. Los gestos y palabras de Jesús siguen hoy vivos entre nosotros a través de los Sacramentos. Para considerar a una persona iniciada en los misterios de Cristo, es necesario que reciba el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía.

El Bautismo supone el compromiso de los padres de acompañar a sus hijos en el camino que todo cristiano ha de recorrer hacia una fe personal. Recorrido que a veces termina, aunque la maduración de la vida no termine ahí, en el Sacramento de la Confirmación.

En el proceso de iniciación cristiana, los niños y adolescentes han de recibir, también, el Sacramento de la Reconciliación, desde una formación de su conciencia, del sentido del pecado y la reconciliación sacramental, y descubriendo el amor misericordioso de un Dios que nos perdona.

2.- Primera Comunión.

La oración y la celebración de la fe en los Sacramentos son muy válidos para iniciar a los niños en la experiencia de Dios. Los niños de 7-9 años se sienten a gusto con los adultos (padres, catequistas, profesores), y podemos ayudarles a descubrir y crecer en la vida cristiana con nuestro testimonio de vida, y creando un ambiente de comunidad, de alegría, de oración y de compartir. Podemos presentarles la Eucaristía como una fiesta de la Comunidad Cristiana, convocada por Dios Padre, a la que ellos también están invitados a participar activamente.

La preparación de la Primera Eucaristía es una buena ocasión para **recordar a la familia su responsabilidad como educadora de la fe y para vincularla a la catequesis de los hijos**. La familia es un cauce catequético fundamental, es la primera evangelizadora y educadora de la fe. Despierta a la fe, inicia a la oración, educa la conciencia, inicia a un estilo de vida cristiano, y ello más desde el testimonio que desde la enseñanza.

Los padres complementan la educación de la fe que ofrece el colegio. **Es necesaria su participación en el proceso catecumenal**. En todo momento se ha de contar con su colaboración y es necesaria la coordinación entre los pastoralistas y los tutores para, todos juntos, potenciar la vida cristiana de los niños.

Los padres deberían formarse individualmente o en catecumenados programados para padres de niños que van a recibir su Primera Comunión y así asumir el protagonismo que les corresponde en la educación cristiana de sus hijos.

Para algunos, la Primera Comunión de su hijo puede ser ocasión de reencuentro con Dios, de revitalización de su fe apagada, de redescubrimiento de la vida sacramental, de potenciación de su vida cristiana. En otros casos, los padres pueden ser catequistas de sus propios hijos.

En el itinerario de crecimiento en la fe del niño, **les presentamos la Eucaristía como la “fuente y cima de toda la vida cristiana” (LG n° 11)**. En ella converge lo que

el cristiano tiene que creer y vivir. El memorial de la Pascua no es sólo un recuerdo de un acontecimiento del pasado, sino revivir y actualizar el don de la fuerza salvadora de Dios que irrumpe en el presente como oferta de liberación. Cuando Jesús dice “*haced esto en memoria mía*” (Lc 22,19), no nos está invitando sólo a repetir un gesto con el pan y el vino en el que él se hace presente y se nos da, sino también a revivir existencialmente todo el significado de su vida entregada por amor; a entrar en comunión con nuestros hermanos y con él, con su existencia entera. Este estilo de vida es el que Jesús quiere que tengamos.

La Primera Comunión es un gran acontecimiento para el niño, y hemos de procurar que el centro de atención sea el encuentro con Jesús en la Eucaristía. Dado el relieve social e incluso el derroche con que se ha revestido en algunos casos la fiesta familiar de la Primera Comunión, **es preciso afrontar esta realidad desde la solidaridad y austeridad que han de sobresalir en todo lo relacionado con la Eucaristía**, invitando a que los propios niños realicen gestos concretos de ayuda a los más necesitados.

3.- Confirmación.

El Sacramento de la Confirmación está conectado con el Bautismo, no es un sacramento autónomo ni independiente de él. Forma parte de los Sacramentos de Iniciación Cristiana. Gracias a él, muchos jóvenes han podido redescubrir o renovar su Bautismo y el compromiso cristiano que implica, ha supuesto dar un paso al frente para crecer humana y cristianamente.

La preparación para la Confirmación es un proceso que tiene que incluir lo doctrinal y lo vivencial. No se debe centrar en la formación teórica, ni en conocimientos intelectuales de muchos contenidos del mensaje cristiano, ni tampoco en el espiritualismo, el sentimiento. Son importantes, pero lo decisivo es provocar una conversión, que se inicie a los chicos al seguimiento de Jesús, que se les invite a vivir y a asumir el mensaje cristiano, planteándoles su radicalidad y la necesidad de ser coherentes. Que esté relacionada con la vida, con las actitudes y el comportamiento, que afecte a todo lo que es la vida de la persona: familia, estudios, amistad, afectividad, tiempo libre, etc. Vividos desde un estilo evangélico y desde el seguimiento de Jesús. Que sean capaces de confrontar su vida con el Evangelio.

A los 16-18 años una persona empieza a optar por unos valores, a tomar decisiones, a plantearse su vida, su futuro, y hemos de presentar el cristianismo como algo valioso, que afecta a todo nuestro ser: a lo que pensamos, queremos y hacemos.

El Sacramento de la Confirmación confiere el don del Espíritu pentecostal como fuerza para el crecimiento de la vida cristiana y para incorporarse activamente a la Iglesia, responsabilizarse en la Comunidad. Es fundamental que **la Confirmación se haga desde una comunidad real y personalizada, que acoja e integre en sus tareas. Una comunidad que comparte, celebra y anuncia su fe y la lleva a la vida.** Desde esa **comunidad de referencia**, el chico será testigo del Resucitado en el mundo y ante los hombres, en su ambiente vital, proponiendo el mensaje cristiano y siendo capaz de dialogar con otras formas de pensar.

Y desde una comunidad viva es como podrá irse comprometiendo en la transformación del mundo, colaborando con el Espíritu en la construcción del Reino, promocionando el bien y la justicia. Todo ello vivido desde la oración y la celebración de la fe, especialmente la Eucaristía.

Los catequistas que ayuden a los jóvenes a conocer y seguir a Jesús **serán cristianos que hayan hecho una clara opción de fe y la vivan con entusiasmo, que tengan madurez humana y capacidad para sintonizar con las inquietudes, expectativas, problemas y dudas de los muchachos.** Son pieza clave en el proceso y de ellos depende, en gran parte, que los jóvenes lleguen a madurar en la fe.

El grupo es importante, ya que posibilita las relaciones interpersonales y une en torno a un proyecto común. En él se trabajan muchas actitudes: reflexión, diálogo, esfuerzo, amistad, responsabilidad, generosidad, alegría, etc. Junto a las reuniones de grupo, otras actividades pueden ayudar a comprender la fe como un estilo de vida: celebraciones, convivencias, compromiso social, actividades de ocio y tiempo libre.

Y en la medida de lo posible, además del grupo, se debería mantener un **acompañamiento personalizado.** Conocer a cada uno y ayudarlo en su camino personal, en su proyecto de crecimiento cristiano y humano, ya que la fe es personal y el ritmo e inquietudes de cada uno es distinto. Estar abiertos, en actitud continua de discernimiento para responder a las llamadas de cada situación.

Puesto que la opción por la fe es personal, implica adhesión personal y libre a Jesús, es positivo que **los chicos sigan el proceso por decisión personal lo más libre posible,** evitando presiones familiares.

4.- Pequeños retos para ponernos a caminar ...

a.- El **simbolismo religioso** de los sacramentos, tan rico y lleno de significados, se presenta a los ojos de los niños y jóvenes como desconocido, símbolos vacíos, que apenas dicen y hacen referencia a sus vidas, quizás porque no se les ha explicado, o por su tendencia a olvidar aquello que les suena lejano; por ello se hace necesario un aprendizaje simbólico y gestual que llene de significado esos símbolos, de modo que les ayudemos a descubrir la dimensión que los trasciende, y lleguen a comprender el lenguaje litúrgico de los sacramentos que celebran.

Una manera de llenar de contenido y significado sería el ayudarles a asimilar, identificar, esos símbolos religiosos con símbolos y gestos significativos de su propia vida de niño y de joven, de modo que la comprensión del lenguaje litúrgico se haga a través de su experiencia vital.

La creación de nuevos espacios celebrativos que se acerquen al lenguaje, sensibilidad, a las realidades de los niños y jóvenes: lenguajes adaptados y que entiendan; entresacar elementos sacramentales , “que apuntan mas allá”, de sus realidades más cotidianas: amistad, fiesta, encuentros, familia ...

b.- **Búsqueda de nuevas formas en nuestros procesos de catecumenado,** muy centrados en la liturgia y la reunión semanal; nuestros jóvenes muestran grandes capacidades procedimentales, quizás influidos por el estilo de la ESO, por ello quizás reclaman estilos más activos, procedimentales, experimentales para comprender el significado del sacramento que celebran.

Ver con sus ojos, tocar con sus manos, ... implicarles en la realidad, de modo que “el amor se ponga al mismo tiempo en las palabras y las obras”, como camino de acceso al mensaje cristiano.

c.- La preparación de **los catequistas,** su acompañamiento es algo que cada vez cobra más importancia, muchas veces el catequista tiende a repetir con los catecúmenos lo que hicieron con él, y que a el sirvió para descubrir y seguir a Jesús; pero las

generaciones actuales cambian con demasiada rapidez como para que sea válido una mera repetición de lo hecho antes. Por eso es necesario dar elementos, instrumentos ... que ayuden a los catequistas a renovar tanto sus contenidos como sus procedimientos.

Una experiencia de gracia, será sin duda el trabajo en equipo de todos los catequistas donde la dimensión creativa sea más cuidada y desarrollada que la dimensión ejecutiva, tantas veces el tiempo se va en poner la agenda, que quizás sea más importante dedicarlo a que queremos escribir en ella.

La **implicación de las familias** es algo que debemos cuidar, como ya se ha dicho en el apartado referido a la primera comunión, por ello su implicación en el proceso de preparación no solo sería algo positivo para la formación del niño y del joven que convive muchas horas con sus padres, sino también la oportunidad de una revitalización en su propia experiencia de fe.

d.- Es constatable como después de la celebración sacramental, más acusado después de la confirmación, hay un abandono de la vida de fe, de la continuidad en el seguimiento de Cristo, eso nos plantea la necesidad de **pensar, crear o reforzar formas de vinculación** que vayan más allá de la reunión semanal... vinculaciones que ayuden a mantener viva la llama de la fe, de la búsqueda ... a través de la participación en actividades puntuales, ayudar a buscar el lugar en que cada uno puede realizar su servicio y compromiso cristiano, ...de modo que la gente que se desenganche de nuestros procesos más formales sienta que siempre tiene una puerta abierta.

ANEXO III

Algunas notas sobre el diálogo como necesidad pastoral.

Uno de los valores que aparecen en los diseños curriculares de todo colegio es el de profundizar en el valor diálogo. Nosotros queremos ir más allá y, por eso, entendemos que el diálogo es más que un valor; es un modo de entender las relaciones humanas, una actitud, un talante que impregna toda la persona y toda la institución educativa. Por eso, estas páginas no están reservadas a los pastoralistas o los tutores, sino a todas las personas que interrelacionan en un centro educativo; personal docente y no docente, pastoralistas, tutores, alumnos, padres y agentes colaboradores en tareas extraescolares. Se trata de crear un humus donde sembrar los demás valores.

¿Qué creemos que es el verdadero diálogo humano?

La propia identidad

Sin ella no existe el diálogo, nos comunicamos y compartimos desde lo que somos. Nuestra identidad es semilla del diálogo, lo contrario sería diluirnos en la identidad del otro. No le podríamos comunicar nuestra propia riqueza, nuestro propio ser. No seríamos capaces de interpelarlo. Sin identidad, no seremos capaces de "encontrarnos" como seres distintos, no habrá un verdadero "nosotros". Ser "demasiado colegas" puede que no tenga que ver con esto del diálogo.

Palabra

El mismo diálogo lo significa: "a través de la palabra". El diálogo tiene su gramática, su "ortografía", su dialéctica, hasta su estilo. Es palabra, y palabra verdadera, palabra que es acción y que es reflexión. Precisamente el poder auténtico y radical de la palabra sólo lo vivimos en el diálogo. Mediante el diálogo la palabra se pone en movimiento, fecunda y es fecundada. La palabra no es propiedad de unos pocos, es derecho de todos, y es compromiso de todos por buscar la verdad, por acercarnos a ella con todas las consecuencias. Y pronunciar esa palabra verdadera sólo es posible desde el encuentro. Al dialogar ¿partimos del hecho de que la palabra verdadera puede ser la del chico/a? o, por el contrario, ¿nos creemos en posesión de la palabra verdadera antes del encuentro con el otro? La palabra en nuestro diálogo ¿pretende mantener "nuestros cortijos" o luchar por la existencia de parques naturales?

Praxis

El diálogo, además, está hecho de acción. El diálogo mismo es compromiso y es tarea, es actividad. Nunca se realiza del todo, siempre se está haciendo. Cuando nos creemos en su posesión, nos sonrío desde lejos. El diálogo es político, como todo lo que hacemos y vivimos. Es el trabajo de todo ser humano para ser sí mismo colaborando con los demás para que juntos seamos nosotros mismos.

Igualdad

El diálogo es horizontal por vocación. Iguala a las personas, supone siempre un "nosotros", nos hace dignos. Esta experiencia de dignidad, presente en todo diálogo, la retrata de modo magistral A. Camus al hablar de su profesor de la infancia, en sus años de Argelia:

"En la clase del señor Germain sentían por primera vez que existían y que eran objeto de la más alta consideración: se los juzgaba dignos de descubrir el mundo. (...) más aún, el maestro no se dedicaba solamente a enseñarles lo que

le pagaban para que enseñara: los acogía con simplicidad en su vida personal, la vivía con ellos..."¹

Amor al mundo, amor al ser humano

En el fondo no son dos amores, es el mismo con dos caras... "No hay diálogo, sin embargo, si no hay un profundo amor al mundo y al ser humano. No es posible la pronunciación del mundo, que es un acto de creación y recreación, si no hay amor que lo infunda. Siendo el amor fundamento del diálogo, es también diálogo"². El diálogo está hecho de confianza en el ser humano, en su poder creador, de dar vida.

A través del diálogo, el ser humano será capaz de establecer relaciones fraternales basadas en la participación, en la igualdad y en el amor al mundo y a la persona. Al estar basado en el amor, el diálogo se establece como una relación horizontal "confiada".

Escucha, Respeto, Sim-patía.

La autosuficiencia es incompatible con el diálogo. Las personas que no tienen humildad o que la han perdido no pueden acercarse a los sencillos. No pueden ser sus compañeros de pronunciación del mundo³. En el terreno de la pastoral, como en tantos otros, se mantiene la pugna entre lo dogmático-monológico y lo crítico-dialógico. La distancia que separa ambas concepciones coincide con la que existe entre el pensar crítico y acrítico, la comprensión de la realidad como algo dinámico y la concepción estática de la misma, la escucha del otro y los prejuicios que incapacitan para ponernos en la situación del otro, la confianza en los seres humanos y el pesimismo antropológico que fundamenta la educación de "mano dura". El diálogo será el medio para superar el, ya obsoleto, *Magister dixit*, auténtico refugio de aquellos que se autoconsideran propietarios, depositarios y administradores del saber.

También educa en el **respeto** a los valores de otros (frente a la intolerancia). Respeto que es, asimismo, radical apertura a la vida del que, en principio, me es ajeno. Este respeto, posiblemente, descubra nuevas dimensiones de los problemas, nuevas dimensiones de la existencia humana. Respeto que, entre otros elementos, promueve y acepta la **creatividad** (de uno mismo y de los otros), lo original e irrepetible de cada uno. En la sociedad en general y en la escuela en particular, se debe ir abandonando por parte de un reducido grupo de personas el cómodo papel de sentirse en posesión, administración y distribución de la verdad. La autoridad de un educador, de un pastoralista o de unos padres, para ser autoridad y no mero poder precisa del **diálogo** (frente al dogmatismo).

Esperanza

El diálogo también conlleva esperanza. Aquellos que se encuentran y dialogan necesitan esperar algo de su quehacer, en caso contrario su encuentro es vacío, monótono e incapaz de crear vida y relaciones. En este caso no existiría realmente diálogo y nos encontraríamos en una situación de manipulación.

No hay diálogo, así pues, sin esperanza. La esperanza está en la raíz de la permanente búsqueda humana. Esta búsqueda no puede darse en forma aislada, sino en

¹ A. Camus, *El primer Hombre*, Barcelona, 1995², 128.

² P. Freire, *Pedagogía y acción liberadora*, Madrid, 1979², 100.

³ Cf. P. Freire, *Sobre la acción cultural*, Santiago de Chile, 1971, 54ss.

comunidad con los demás seres humanos. Por ello mismo, se hace inviable en la situación concreta de opresión, sea ésta del tipo que sea⁴.

Solidaridad y Participación

El diálogo tiene como actores a personas que buscan incansablemente. Ni la libertad es algo adquirido de una vez por todas, ni la Verdad es un caudal agotado. Este camino nuevo, que lo es siempre, se camina roturándolo. Pero abrir caminos auténticamente nuevos sólo es posible a golpe de reflexión y diálogo; reflexión y diálogo que construyan comunidad humana. Una comunidad así no se hace preguntando unos y respondiendo otros, sino preguntando todos, escuchando todas las respuestas de todos, arriesgando todos y recogiendo todos de la experiencia arriesgada nuevas preguntas para nuevos riesgos por la Vida. Se trata, en mi opinión, de insertarse en un ritmo marcado por experiencia-reflexión-diálogo, experiencia-reflexión-diálogo. Este es el ritmo del caminar de la vida humana.

El diálogo fomenta la **solidaridad** (frente al individualismo) en la medida en que presupone y construye una comunidad en la que todos aprenden de todos, en la que todos aportan, en la que todos avanzan. En la que los logros y caídas son compartidos.

De lo anterior se deriva que el diálogo solicita y enseña **participación** (frente al autoritarismo), sin la cual la solidaridad no sería sino asistencialismo clasista. Y sólo se es solidario cuando se deja que el otro entre verdaderamente en mi vida y pueda expresarse en igualdad.

Creatividad y Espíritu crítico

La educación y la pastoral ya no deben ser actos de "depositar" datos en ninguna cabeza sino actos de conocimiento. El diálogo auténtico contribuye a apartar el paternalismo de la relación educativa/pastoral. "El papel del educador no es 'llenar' al educando de 'conocimiento' de orden técnico o no, sino, proporcionar, a través de la educación dialógica educador-educando, educando-educador, la organización de un pensamiento correcto en ambos"⁵. Desde este punto de vista, el educador capaz de experimentar el acto de conocer (y el pastoralista capaz de experimentar el acto de evangelizar) junto con los educandos, convierte el diálogo en el signo mismo del acto de conocer⁶ (y de evangelizar).

Cierto tipo de educación y pastoral considera aún al ser humano como un depósito vacío que hay que llenar. Para ella el mejor educador/pastoralista es el que más y mejor llene los recipientes; el mejor alumno, es el más dócil a la recepción. La educación en diálogo, en cambio, intenta dotar a los seres humanos de una capacidad crítica, hacerles capaces de valorar y modificar sus situaciones, establecer relaciones con los demás, interpelarse mutuamente y comprometerse en la transformación del mundo. No domestica, sino que libera, afirmando el diálogo y respetando la autonomía.

Se precisa, así pues, una **actitud crítica** (frente a la manipulación) no sólo frente a la realidad que nos rodea, sino también sobre nuestros propios motivos y valores. Es necesaria una educación para el **diálogo** en la que la opinión y la vida de los demás relativice las nuestras.

Se trata de acoger el diálogo como método, como forma de vida y de transmisión de vida, como forma de evangelizar.

⁴ P. Freire, *Pedagogía del oprimido*, Madrid, 1992¹², 109.

⁵ P. Freire, *¿Extensión o comunicación?*, Méjico, 1979⁸, 59.

⁶ Cf. P. Freire, *La naturaleza política de la educación*, Barcelona, 1990, 75ss.

Algunas notas sobre la conversación espiritual

1.- Talante del pastoralista

a) Disposición a la escucha

Esta disposición no es fruto ni de la ciencia, ni del voluntarismo, sino de la gracia (carisma), de la experiencia de ser escuchado y de horas de paciente escucha. Disposición que debe ser percibida y acogida con gozo por el “paciente” interlocutor. Éste es un necesitado de la escucha, aunque no la reclame explícitamente.

b) Disposición a la evangelización

Esta disposición es fruto del “enganche” con Cristo y de la misión encomendada. Disposición que lleva a invitar al diálogo de fe, a proponer los valores evangélicos como propios y a dejar translucir que son vividos con la verdadera alegría.

c) Disposición al diálogo de fe

Esta disposición es fruto del respeto a la pluralidad, a las diferencias de nivel intelectual, afectivo, psicológico, espiritual y de fe. Disposición que “ha de presuponer que todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla; y si no la puede salvar, inquiete cómo la entiende, y si mal la entiende, corríjale con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, bien entendida, se salve”. Disposición que excluye la suficiencia, la prepotencia y la imposición.

d) Disposición al “éxito” y al “fracaso”

Esta disposición es fruto de las experiencias vividas cotidianamente. Disposición crucial.

e) Disposición a un conocimiento “suficiente” de las reglas de discernimiento de los ejercicios espirituales de S. Ignacio

Disposición que es fruto de haberlas manejado en los ejercicios y de prolongar su interpretación en la vida.

2.- A tener en cuenta

a) ...en el pastoralista

- que es un “amador” nato
- que es débil
- que es sostenido por el Espíritu de Dios
- que tiene apoyos externos
- que tiene recursos
- que no tiene miedos, a no ser a su suficiencia
- que es regalado por Dios en cada diálogo de fe
- que, si no se considera un sabiendo, se enriquece
- que crece su fe en Dios y en el “paciente” interlocutor

b) ... en el interlocutor

- que es un necesitado de escucha
- que, si se siente querido, lo da todo
- que es sincero

- que es receptivo
- que es comunicativo, aunque sea tímido
- que se siente regalado
- que crece su fe en el pastoralista y... en Dios.

Anexo IV

Nuevos lenguajes y Pastoral.

1.- INTRODUCCIÓN

El gran reto de la pastoral en nuestros días es transmitir el Evangelio (la buena noticia) a los jóvenes de hoy. No deja de ser un reto común a otros tiempos, pero no hemos de olvidar las características propias del que nos ha tocado vivir.

Nuestros jóvenes reciben cientos de *buenas noticias*, cientos de modelos de vida, cientos de propuestas, la mayoría más atractivas (que no mejores) que la nuestra. Por otro lado, la revolución en las tecnologías comunicativas ha transformado los propios medios de comunicación, algo que no es, ni mucho menos, indiferente. No sólo es que el medio forma parte del mensaje (MacLuhan), sino que lo transforma y, alguna vez, lo anula (recordemos los *avisos* de móviles, el mensaje no es más que el medio).

¿Qué tiene esto que ver con la pastoral? En cuanto ésta tiene como objetivo la transmisión de una fe y unos valores es un acto comunicativo y no puede obviar los nuevos modos de transmitir.

Las preguntas claves son:

¿Qué características tiene esta revolución –análisis de la realidad?

¿Qué tipo de persona está naciendo de esta revolución –consecuencias antropológicas¹?

¿Cómo, desde esas gramáticas, podemos ofrecer nuestra propuesta evangélica –retos de la pastoral?

2. ¿QUÉ CARACTERÍSTICAS TIENE ESTA REVOLUCIÓN?

a. Gramáticas interpretativas.

Lo más significativo de esta revolución es que **ha cambiado el modo que tenemos de relacionarnos con los demás**, de ofrecer mensajes, de llegar al otro. Han cambiado los medios y, por tanto, de alguna manera, **han cambiado los propios mensajes**. Las *gramáticas interpretativas*, aquellos códigos que nos permitían no sólo relacionarnos con el otro sino también con el mundo, han modificado sus medios. Y si somos seres en relación (con el mundo, con las personas y con Dios²) no podemos quedarnos indiferentes a este cambio. Si el problema de Francisco Javier era no hablar el mismo idioma que los hindúes, **el nuestro es no hablar en el mismo medio**, el mismo lenguaje³.

¹ No olvidemos que la relación con el otro es lo que nos hace persona y que esta relación no se da sino desde la comunicación.

² Dios mismo es un ser en relación (Trinidad, Encarnación, Oración...), de ahí la importancia de preguntarnos por nuestro lenguaje.

³ No es lo mismo lengua que lenguaje.

El **reto de la pastoral** ante estas nuevas gramáticas es *inculturizarse* en este nuevo mundo que ha surgido en los últimos años y que no cesa de cambiar. No hacerlo supone no estar en el mundo, con los jóvenes⁴.

b. Fracturas: Comunicativas, sociales, generacionales.

Algunas de las consecuencias (negativas) de esta revolución son las **fracturas** que han surgido en los niveles **comunicativos, sociales y generacionales**.

? **Comunicativas:** En cuanto al primer nivel, decir que **el medio**, como decíamos, **impone** más que nunca las posibilidades y las condiciones de la comunicación. Quizá, los medios hacen la **comunicación más extensiva** (podemos llegar a más gente, a más lugares, a más realidades), **pero menos intensiva** (los contactos son más esporádicos, menos profundos, fruto de ser más rápidos). Por otro lado, el chat (por ejemplo), te permite situarte en una conversación **sin** mostrar **identidad** alguna, falsearla, jugar con la ambigüedad de tu personalidad (sexo, procedencia, trabajo, edad, etc.). Otro fenómeno son los **nichos comunicativos**; es decir, espacios muy cerrados desde los que nos comunicamos. Esto impide, en muchos casos, una verdadera comunicación. Desde nuestro nicho comunicativo nos conectamos con otro nicho, pero tal vez no con la persona que lo habita. Nos olvidamos del otro incluso en las relaciones con el otro. En definitiva, si estar en relación suponía poner en juego toda la persona, los nuevos medios de comunicación te permiten la comodidad de no ser tú mismo. Por ello, **el reto pastoral** está en **humanizar los medios** y en **desmitificarlos**, no por anularnos, sino por darles su verdadero valor⁵. Quizá el *tanto-cuanto* ignaciano pueda servir para resituar todo esto.

? **Sociales:** En cuanto a la fractura social, es evidente que el equipamiento y los recursos necesarios para acceder a este tipo de medios (ordenador, móviles, conexiones, etc.) sólo se lo pueden permitir unos pocos (los del 20% del mundo rico). Además, también marcan diferencias el conocimiento que los padres tengan de estos medios. De este modo, **los “saltos” sociales no sólo tienen motivos económicos sino también culturales**; muchos jóvenes pueden sentirse excluidos, no sólo por no tener móvil o acceso a internet, sino por no poder usar el mismo lenguaje o protocolo que le dé acceso al grupo. Pueden llegar a medir su aceptación en el grupo de iguales según los mensajes y llamadas que reciben. En cualquier caso, son muchos los padres que (aun sin saber) hacen fuertes inversiones para no perder el tren de la innovación tecnológica⁶.

⁴ **Contemplación de la Encarnación:** Y Dios miró al mundo, y viéndolo tan mal, tomó su móvil, y con un simple toque (Él no hacía cobras porque le recordaba a serpientes y éstas a Eva), comunicó a Jesús sus deseos de enviarle al mundo. En aquel tiempo, Jesús chateaba con Dios en un cibercafé llamado “El huerto de los olivos”. Desde este lugar, además, trataba de acceder a los datos secretos guardados en la Sinagoga, pirateando y enviando virus a tanto fariseo. Jesús era un cracker, con varios nicks: Maestro o Master, Cristo, Mesías, Salvador... Por eso lo mataron. Pero la red no deja de estar invadida por un Master que guía y hace de las suyas: El Espíritu Santo, nombre en clave, *El Paloma*...

⁵ Hay jóvenes que han endiosado los nuevos medios de comunicación (Internet –chats, correos, etc.- y los móviles) ¡Es el viejo mito de la tecnología salvadora de la humanidad!

⁶ Si antes los padres se empeñaban económicamente con el señor del Laurousse para comprar esa gran enciclopedia a todo color que aunaba todo el saber ilustrado del hombre en 35 volúmenes, ahora lo hacen con Jump para comprar, lo más barato posible, el ordenador más completo.

Es evidente que el **reto pastoral** está en **denunciar** estas acentuaciones de las diferencias, que impiden un desigual acceso a la información/formación, esto es, al poder (de elegir, de desarrollarse, de acceso a un empleo digno, etc.). Pero no sólo esto (que es casi demonizar los medios), sino es saber **aprovechar los dones y las oportunidades** de los nuevos medios de comunicación (de nuevo el *tanto cuanto* ignaciano). Es decir, convertirlos en medios para el Reino⁷.

? **Generacionales:** Son los jóvenes los que, educados en la cultura digital, tienen el dominio de las nuevas tecnologías y por ello casi el poder en este campo. Evidentemente, toda la publicidad va destinada a los jóvenes. Ello aumenta el deseo de los padres a parecerse a los hijos (el joven es el modelo), rompiendo doblemente la relación intergeneracional: por un lado, el adulto no puede comunicarse con el joven, pues no hablan *en*⁸ el mismo lenguaje; por el otro, es difícil comunicar a dos generaciones cuando una (la adulta) lucha por asemejarse (complejo de Peter Pan) a la otra (la joven). En ambos casos, la generación juvenil tiene una pérdida: no se enriquece de la experiencia de los adultos (no existe legado histórico, tradición, etc.). En la segunda, además, se potencian aquellos valores que se consideran adolescentes: indecisión, inseguridad, deseo de probarlo todo indiscriminadamente, inmediatez, confusión, etc.

Esta falta, sin duda, es sufrida más que disfrutada. La incomunicación de padres e hijos, adultos y jóvenes se convierte muchas veces en desorientación (y la **angustia** que ella puede provocar). El **reto pastoral** puede estar centrado en el **acompañamiento**, personal y espiritual, de los jóvenes. A pesar de vivir en una revolución de los medios de comunicación, aún hay que dar un paso y revolucionar la propia comunicación: hacerla más afectiva, implicar a la persona en su totalidad, etc.

3.- CAMBIOS ANTROPOLÓGICOS.

? **Del tiempo:** Si la revolución en los transportes redujo las distancias entre ciudades, podemos decir que los nuevos medios de comunicación han **acortado** el concepto de **tiempo** (en menos tiempo se prepara un libro, en menos tiempo llega el correo, el tiempo de vida de cualquier producto en venta es menor...), incluso, podemos decir que el tiempo es **anulado**. Vivimos en la sociedad del 24/7, es decir: podemos acceder a tiendas, a información, a charlas... 24 horas al día, 7 días a la semana. El tiempo se ha anulado y ha pasado a convertirse en **siempre** (tenemos al alcance de nuestra mano **todo y siempre**). A pesar de todo, la información es de tal magnitud, que **an** ese tiempo resulta **insuficiente** (nuestros jóvenes insatisfechos). Por ello, más que nunca el tiempo es oro. Hemos de aprovechar que todo va tan rápido para hacer más⁹.

Los **retos pastorales** quizá vayan marcados por presentar ciertos rasgos ignacianos como filosofía de vida y de interpretación del tiempo válidos hoy día. El Paradigma Pedagógico Ignaciano plantea como uno de sus cinco puntos la **reflexión**, algo que tal vez se considere pérdida de *tiempo* en esta sociedad, tan centrada en la **acción** (que precede a nuestra reflexión). *Otra pérdida de tiempo* es la del **discernimiento** como tiempo denso, profundo de reflexión, diálogo con Dios, evaluación,

⁷ Si uno de los Isaías quería convertir las espadas y las lanzas en arados, nosotros podemos convertir los Evangelios en páginas Web, las cartas de San Pablo en temas de Chat y cada uno de los trompeteros o naciones del Apocalipsis en el nombre de una tribu virtual.

⁸ Creo que es interesante insistir en que la dificultad no está en hablar el mismo lenguaje, sino *en* el mismo lenguaje, pues es el medio *en* el que nos movemos el que determina y condiciona el mensaje.

⁹ Desde la pastoral podemos presentar un concepto ignaciano a los jóvenes: el *magis*, como verdadero y humanizante "más", frente a una alocada y despersonalizante carrera competitiva.

análisis de las circunstancias, lecturas de la realidad, toma de decisiones¹⁰... Es decir, educar para el tiempo¹¹.

? **Del trabajo:** Consecuencia de todo esto es que, al tener más medios y recursos, las exigencias laborales son mayores, no sólo por cuestiones de competitividad (muy alta en nuestros días) sino también de calidad (se puede exigir más). Además, **el tiempo y el espacio se han flexibilizado**. Se puede hacer cualquier cosa en cualquier lugar y en cualquier momento. Esto tiene claros reflejos en los chicos y chicas que estudian. Aquellos que se toman en serio su trabajo, pueden verse realmente ahogados por la profusa información a la que tienen acceso. Y aquellos que desean salir al paso, tienen muy fácil la recopilación de datos (cortar y copiar del Encarta, bajar trabajos completos de páginas web –el rincón del vago, vg.- etc.). Por un lado, cierta angustia ante tanto material; por el otro, excesiva facilidad en lograr objetivos y metas, que no fomenta el esfuerzo, la creatividad, etc.

Ya hablábamos anteriormente del *magis ignaciano*¹² quizá tratado como la excelencia (no sólo académica). Este es el **reto pastoral**; presentar el esfuerzo, la creatividad, vivir el trabajo como don y no con angustia, son claves para poder, más tarde, hablar del voluntariado, del trabajo social, de la entrega, etc.

? **De las relaciones:** Sólo destacaremos la formación de **nuevos grupos**, tribus virtuales, que fomentan las relaciones entre personas totalmente diferentes (en edad, sexo, cultura, lengua...) con algún punto en común (el cine, los cómics, la música, juegos de rol, etc.). Es decir, la nueva tribu se concentra no tanto por actividades o estilos comunes (como ocurría en las tribus urbanas), sino por puntos en común muy concretos. El resto puede o no ser igual. Quizá, esto permite una mayor **tolerancia, respeto y conocimiento** de otras realidades. Queda por saber si existe un verdadero intercambio cultural. Además, estas tribus no son *excluyentes* –pertenecer a una te impide participar en otra- sino que deja el horizonte abierto: es destacable su apertura.

Puede parecer que el concepto de *aldea* se recupera, entendido como un ambiente que posibilita la comunicación más íntima, en la que todos saben de todos. El problema es que, realmente, dicha comunicación no se da (decíamos anteriormente que no se pone en juego a toda la persona en dicha comunicación), pues, el problema de reunirse a partir de un tema común te limita a hablar de dicho tema casi exclusivamente. Pero la necesidad y el deseo de ese trato existe.

El **reto de la pastoral** consiste, por un lado, en **detectar** esa necesidad y, por el otro, **darle salida** sin convertirse en grupos “estufa”: grupos abiertos, grupos solidarios, grupos que se reúnen alrededor de un proyecto concreto, crear temas de debate y participación, vídeo-forums, etc.

? **De la moral:** La modernidad colocó a la razón como eje principal de las visiones del mundo (dejando a un lado a la religiosa). El choque con otras *razones* dio paso inmediato al **relativismo** y a la evidencia de que toda razón tiene unos límites. La postmodernidad trajo consigo el deseo de recuperar la **subjetividad**. Esto tiene implicaciones morales: ¿qué es lo correcto? Es una pregunta que cada uno se responde según la circunstancia. Los nuevos medios de comunicación crean nuevas

¹⁰ Una forma de hacer el examen del final del día con chicos/as en una convivencia usando nuevos medios: consiste en ir tomando fotografías con cámara digital y después hacer un montaje y proyectarlo con el Power Point. Un modo visual de hacer algo que lleva siglos haciéndose, un modo de introducir al examen del día.

¹¹ Es importante educar para la contemplación, el saber mirar, para el silencio como tiempo generador del pensamiento.

¹² Deus semper maior..

situaciones a las que se aplica una nueva moral: no está mal bajar programas sin pagar, piratear música, ser ambiguo en tus relaciones con los demás, crear una personalidad virtual, acceder a material de pornografía (infantil, adulto, etc.), hacer circular ideas, materiales y demás documentos contra los derechos humanos (grupos neonazis que tienen sus sedes en la red, racistas, terroristas que enseñan a fabricar cócteles molotov, etc.)...La tendencia natural es la más cómoda. Por eso, **de la tolerancia pasamos al relativismo**, a la indiferencia, al escepticismo; y **de la igualdad, al uniformismo**, al pensamiento único.

Es difícil que dicha moral de lo virtual pase a la vida real (los que piratean música no la roban en grandes almacenes, no se presentan con otro nombre al llegar al colegio o al trabajo, etc.). La cuestión es que nuestros jóvenes aprenden a usar **dos morales** (el juego de la doble moral), ambas circunstanciales y relativas (podemos luchar en una campaña contra la explotación infantil y seguir comprando camisetas Nike; hacer una tutoría sobre la identidad y seguir usando un *nick* en nuestras relaciones personales en la red...). El problema es de **definición y compromiso por un proyecto** (moral, en primera instancia, vital –de fe-, en último término).

El **reto pastoral** iría encaminado a ofrecer **valores** básicos (humanos y cristianos) de coherencia, identidad (construirla entre tanta virtualidad), integridad, que permitan un trabajo serio de **proyecto** (de fe y justicia).

4.- RETOS Y NUEVOS LENGUAJES PASTORALES

Entendemos lenguaje en sentido amplio: todo aquello que comunique o permita una comunicación de sentimientos, experiencias, fe, ideas, etc. Abarca desde el modo de realizar la comunicación (entrevista, mural, canción) hasta el lugar donde se realiza (despacho, grupos, la noche, la fiesta, campo, aula de teatro...)

Los nuevos lenguajes

Primero decir que el mensaje profundo ha de tener como **coordenadas la fe y la justicia**, en una unión indisoluble, e independiente del medio que se usa para expresarla; la fe no es sólo propia de los sacramentos y la justicia no sólo pertenece a las actividades de solidaridad.

Si no existe comunicación, no puede haber transmisión de valores o transmisión de fe. En esta sociedad, lo que no *vende* no vale, y sólo *vende* lo que tiene una buena imagen, lo que atrae a los sentidos. Todo aquello que no se transmita según las nuevas formas, los nuevos lenguajes, se considera anticuado, pasado, sin importancia y por tanto no llega, sobre todo, cuando se trata de jóvenes.

En los nuevos lenguajes se han de tener en cuenta:

- Las formas:

la **imagen** es lo que más comunica, lo que más expresa. También resultan los mensajes cortos pero contundentes, fuertes (frente al pensamiento débil), que denote seguridad.

La **música**: existen muchos grupos actuales con unos mensajes interesantes y comprometidos; es el cauce de expresión de la juventud: lo que piensan, lo que sienten, lo que quieren lo dicen cantando.

También es esencial lo **narrativo**, las historias. El cine, los cuentos, las leyendas (incluso los juegos de rol), todo forma parte de lo mismo: un resurgir de lo narrativo, de todo lo que cuenta una historia. Parece la mejor forma de transmitir.

En la pastoral esto se traduce en: aprovechar todo el material gráfico que nos llega, expresando sentimientos, realidades, pensamientos, conceptos como la justicia, la solidaridad, la fe, la Iglesia con fotografías.

Los **iconos**: imágenes, dibujos, pinturas, símbolos que poseen un significado profundo, comprometido, que reúnen de una sola vez un conjunto de sentimientos, deseos, pensamientos, recuerdos... (por ejemplo, la adoración de la cruz en Pascua)

La **música**, uso directo de su instrumento de comunicación. De todos los gustos: desde la Oreja de van Gogh hasta Skape. Letras comprometidas, apáticas, derrotistas, optimistas... Todo eso es el resumen de su mundo, de sus deseos, de sus inquietudes.

El **lenguaje narrativo**: es posible retomar el video-forum, desde el que analizar la realidad de la sociedad, los valores que en ellos imperan o los valores que deberían imperar, etc. Aprovechar los cuentos, las historias: Jesús usaba la parábola para enseñar; existen talleres de cuentos y de cuenta – cuentos, etc. Dentro de esta misma dinámica del relato, es importante para la transmisión de la fe, los testimonios personales (que cada cual cuente su historia), sobre todo el testimonio de lo cotidiano, del cristiano que día a día trabaja, estudia, afronta problemas, etc. Por último, tendríamos que aprovechar el resurgir de la exégesis bíblica narrativa; Recontar la Biblia desde el estilo que en ella predomina: la narración de breves historias de hombres y mujeres que han sentido y seguido a Dios.

- **Los formatos**: los nuevos medios de comunicar tienen especial importancia, encontrar otros cauces, otros medios, otras herramientas para expresar la complejidad de la propia fe. Quizá lo más importante sea lo táctil, lo tangible, lo físico (recordemos que la imagen es importante). La expresión corporal, el cuerpo como medio y herramienta comunicativa, es una técnica a explotar. Las formas de vestir, los gestos... son parte también del mundo de la adolescencia. Forman parte de su lenguaje.

En cuanto a la pastoral, es importante buscar nuevas formas de expresar nuestra fe, en nuestras celebraciones y actividades: uso de Internet para la expresión y difusión de nuestras ideas, sentimientos, creencias; uso de la expresión corporal como un medio más y útil en la comunicación; etc.

Por último, la cuestión del lugar, el *locus*, el espacio concreto de encuentro. El lugar predilecto de los jóvenes es la **noche**. En ella se mezclan todos los elementos que hacen de la noche un lugar de fiesta: *música* (identificador grupal y a veces creadora de opinión pública), *alcohol* (desinhibidor), *grupo de iguales* (o ausencia de adultos), *moda* (el uso del lenguaje del cuerpo como expresión de sí mismos con ropas, piercing's...), *sexualidad*, etc. En definitiva, se nos presenta la noche como un espacio que es dominio de la juventud, es un **espacio de poder de los jóvenes**.

La solución va más allá de dar un mayor cauce de participación (= poder) *diurno* a nuestros jóvenes, pero bueno es empezar por ahí. La pastoral tiene el reto de ofrecer alternativas no a la

noche (algo imposible), sino a los valores que de ella se desprenden; esto es, dar **responsabilidad, implicar, delegar**.

Otro de los lugares privilegiados de los jóvenes, son los colegios. Gran parte de la vida de un joven se realiza entre las horas de clases, en los pasillos. El **reto de la pastoral** consiste en **reabrir espacios** muchas veces perdidos (departamento de pastoral) en el que se pueda dar el encuentro de alumnos/as, sin ningún tema concreto, con los pastoralistas. Muchas veces, el diálogo entre unos y otros no se da por la sencilla razón de que el/la pastoralista no “parece” accesible o disponible. El reto, en definitiva, es crear nuevos espacios “informales” de encuentro, pero sin olvidar sus propios ambientes: ellos son de la noche, del hablar ante un café, del celebrar una fiesta, un concierto, etc. Estos ámbitos de comunicación, pastoralmente, dan mucho juego y pueden ser potenciados en los centros escolares y desde las actividades extra escolares.

Especialmente importante es el silencio, no por su uso, sino por el miedo que produce al adolescente. Es una especie de *horror vacui*, miedo a todo aquello que no esté repleto (de ruidos, de personas). Es esencial ayudarles a descubrir la riqueza del silencio, de la contemplación.

- Lo individual/personalizador vs lo Grupal: Hablamos de la necesidad de escucha, de ser valorado. La entrevista. El acompañamiento. La mayoría de los mensajes que el chico/a recibe no son individualizadores sino colectivistas. Son muy importantes los mensajes *tú*, de diálogos personales y personalizados.

Desde la pastoral es necesario fomentar el acompañamiento, la entrevista personal, los programas proyectos de vida, el asesoramiento en los momentos clave de decisión (especialidad, carreras, etc.), fomentar la cercanía, crear ámbitos de intimidad, etc.

Pero sin olvidar lo grupal: la *tribu*, la comunidad, cada una con sus rasgos distintivos. Es importante que la nuestra (es inevitable formar parte de una) no tenga elementos de distinción marginadores, sino que su única distinción sea la apertura, la tolerancia, el diálogo... etc,

- Lo social: El lenguaje de las ong es muy importante, el lenguaje de la solidaridad atrae, pero a la vez se desvirtúa. Importancia de retomarlo, de expresar la solidaridad que venimos profesando desde hace siglos, la indignación ante tanta injusticia, crear no sólo un pensamiento crítico ante toda injusticia, sino fomentar el **sentimiento crítico**, la indignación ante el dolor ajeno, el sentimiento que te lleva a hacer algo.

En cuanto a la pastoral, supone no viciar un lenguaje encerrándolo sobre sí mismo: pastoral abierta, activa, etc.

Si todo esto, las formas, los formatos, lo individual - grupal y lo social, no **entra en los sacramentos y la oración** como vivencia personal, el sacramento pierde sentido y significado para el adolescente.

Es importante, además, **revisar nuestro propio lenguaje**: a veces, nuestro testimonio no es creíble porque nosotros mismos no nos sentimos reconocidos en el lenguaje y la simbología que usamos.

Por otro lado, aún seguimos presentando:

- Un **Dios** oculto entre tanta abstracción, *al que nunca se llega directamente sino por mil cauces: solidaridad, justicia, entrega. ¿Qué hay del sentir a Dios Padre, de Dios que es Amor y Vida?*
- O bien, un **Cristo** endiosado o bien un simple hombre fundador de la 1ª ONG.
- Una **Virgen** ñoña, o la diosa madre.
- Una **Iglesia** que se confunde con lo sacramental y lo clerical, sin una definición y vivencia lúcida de su auténtico sentido y sin tener clara la verdadera función del laico.

Por último, podemos conectar con **otros lenguajes** que funcionan: Scouts, montañeros, grupos de teatro, etc. Es fácil encontrar puntos comunes desde los cuales trabajar conjuntamente.

Además, es esencial la unión de fuerzas en un mismo proyecto, buscando puntos comunes en la **acción tutorial** (la pastoral tiene mucho que decir en las tutorías y el Dpto. de orientación tiene mucho que enseñar a la pastoral)

5.- CONCLUSIÓN.

Mientras se crean unos *nichos comunicativos* bastante cerrados, tanto que, en las relaciones con el otro se olvidan del otro, llenos de ambigüedades, de “virtualidades”, mientras se potencian los *medios de comunicación fríos* (que fomentan la pasividad: móviles, etc.), nosotros pretendemos formar comunidades que busquen el intercambio, grandes grupos, encuentros (¿una fe de masas?). Los jóvenes se encuentran ante la dificultad de entender una fe contemplativa e interior ante tanta exteriorización (el cristiano del futuro o es un místico -con una experiencia fuerte de Dios- o desaparece). Para colmo, en muchas ocasiones, nuestra labor pastoral de motivación, de presentación de un Cristo más cercano, de una Iglesia más abierta, se nos vienen abajo por *retiros* aburridos, liturgias pesadas, convivencias desfasadas y lenguajes y simbologías ajenas a su realidad ¿No son contraproducentes para la fe/evangelización algunas de nuestras propuestas? Es necesario revisar y actualizar el modo de transmitir el mensaje evangélico.

“Si el mundo nos sitúa ante nuevos desafíos pone también a nuestra disposición nuevos instrumentos: medios más adecuados, sea para conocer al hombre, la naturaleza, la sociedad, sea para comunicar pensamientos, imágenes y sentimientos, y para hacer nuestra acción más eficaz. Hemos de aprender a servirnos de ellos en favor de la evangelización y del desarrollo del hombre.

Deriva de ello la necesidad de una reevaluación de nuestros métodos apostólicos tradicionales de nuestras actitudes, de nuestras instituciones, a fin de adaptarlas a las nuevas exigencias de nuestra época y más ampliamente, de un mundo en rápido cambio”

(CG XXXII d 4, nn 8-9)

ANEXO V

Sobre los grupos en el trabajo pastoral con jóvenes....

Considerando que es muy a tener en cuenta el "contexto" tan plural y variable en el que todos vivimos, así como nuestra "experiencia" pastoral de estos últimos años, necesitamos reflexionar sobre lo que estamos haciendo y lo que queremos hacer con los grupos en el trabajo pastoral con jóvenes, con decisión y flexibilidad.

1. Haciendo un poco de historia...

Desde el comienzo de los años setenta se ha ido incorporando al *modus operandi* de nuestras pastorales la figura del “grupo” como herramienta de trabajo fundamental, esencial e incuestionable.

Tras una larga experiencia de 30 años, sabemos que son muchos los beneficios recibidos de este modo de trabajar con las personas. La dinámica grupal es un medio privilegiado para que el sujeto aumente su campo de conocimiento: tanto en lo referente a uno mismo como en lo que se refiere a los otros y los entresijos de las relaciones interpersonales.

Con todo, nuestro objetivo es tratar de ir más allá de lo que ya tenemos, aunque sólo sea como planteamiento de un horizonte que no tenemos claro, pero que puede ir surgiendo, mayéuticamente, de preguntas, de la libertad que otorga la capacidad de autocuestionamiento.

2. Algunos cuestionamientos desde la experiencia:

En coherencia con lo planteado, no podemos dejar de constatar que a lo largo de este tiempo pocos han cuestionado la utilidad de este instrumento de trabajo apostólico, no tanto la teórica utilidad del “grupo” -hablando en abstracto-, sino la real utilidad de nuestros grupos, siempre generalizando.

Cuestionamiento que no es un mero ejercicio intelectual para terminar diciendo que son muy valiosos y hemos de cuidarlos un poco más... sino que, de la mano de algunas preguntas, nos puede llevar a replanteamientos serios en lo que se refiere a este *modus operandi* pastoral. Recordemos que sólo es un instrumento de trabajo, y por tanto no es absoluto.

Algunas de las cuestiones que nos pueden ayudar a reflexionar sobre la experiencia de nuestra dinámica con grupos, podrían ser:

- ¿Siempre sabemos, de verdad, qué estamos haciendo cuando organizamos y acompañamos un grupo?... o ¿repetimos, muchas veces sin perseguir un objetivo concreto, las mismas dinámicas que se llevan realizando durante años?
- ¿Podemos ofrecer, siempre, a un grupo constituido como tal algo más que un sinfín de “dinámicas”, muchas veces tomadas al azar, cuya finalidad frecuentemente no pasa de llenar una reunión más?...
- ¿Tenemos formación para conducir un grupo sabiendo cómo lidiar con las diversas fuerzas grupales, tan diferentes de las individuales y de las de un mero “conjunto de personas”?...

- ¿No estaremos pidiendo demasiado a nuestros grupos: compromiso, celebración, asistencia, catequesis, participación, vida, vocación, clarificación teológica, etc.?
- ¿Somos plenamente conscientes de qué resultados apostólicos esperamos obtener, así como los posibles inconvenientes que debemos evitar?
- Y, *¿realmente sigue siendo el recurso grupal -tal como lo conocemos- un instrumento adecuado para el fin que pretendemos -evangelización- en nuestra cultura urbana, occidental del 2002, con el tipo de joven que nos viene? ¿Por qué creemos eso?*

No pretendemos aquí contestar a todas estas preguntas y a otras que, seguro, pueden surgir al respecto, pero en ningún caso deberían darse por contestadas. Eso requeriría un conjunto de reuniones específicas.

3. *Algunas sugerencias:*

Lo que sí podemos es asumir como verdad axiomática, a la espera de justificación, la importancia de un trabajo pastoral que plantee “lo grupal” como una dimensión importante en el proceso de maduración de la persona y, por tanto, en el proceso de constitución de un “**sujeto suficiente**” como para recibir el anuncio evangélico: persona libre y capaz de responder desde una conciencia lúcida.

Desde esta “verdad”, que no excluimos tener que justificar en su momento, y avalados por nuestra experiencia pastoral podemos decir que:

1. *El grupo no es el fin, sino un medio para generar ese “sujeto suficiente”.*

Tal vez estamos en tiempos en los que resulta difícil sostener la idea del grupo como intrínsecamente valioso, por el mero hecho de ser grupo. Posiblemente hemos de sostener la idea de necesidad del grupo sobre una **tarea**. Desde luego no nos interesa que nuestras actividades grupales se circunscriban a la tarea, sino que queremos que la tarea sea excusa para generar y consolidar un “**sujeto suficiente**”; hemos de considerar que en nuestra sociedad el lema “*tanto haces tanto vales*” forma parte -nos guste o no- de la autocomprensión del sujeto, siendo un importante regulador tanto de la autoestima como de la estimación social del individuo. Seguramente no sea malo entrar desde esta dimensión, sin quedarnos en ella, para obtener lo que pretendemos: un individuo descentrado de sí mismo, “*salido de su propio amor, querer e interés*”.

2. *Necesidad de la dimensión grupal acompañada con una atención personal.*

En la pastoral juvenil, el grupo no debería ser un grupo terapéutico, y por tanto hemos de huir de técnicas y procesos que se escapen de nuestros intereses y conocimientos y que puedan dañar al individuo más que ayudarle. Tampoco el grupo es el instrumento de evaluación constante de la vida ordinaria, puesto que el sujeto de la pastoral no es el grupo.

Así pues, sin eliminar la **dimensión grupal**, debemos tener cuidado con no basar nuestra pastoral en los grupos. Si únicamente les mostramos cómo vivir la fe en grupos, en celebraciones participadas y novedosas, después no serán capaces de vivirla de otra forma.

Recordemos que el grupo debe cumplir una función específica dentro de un **plan pastoral** destinado a trabajar las diversas dimensiones consideradas como esenciales en la consolidación del “*sujeto suficiente*”; esto incluye el **acompañamiento personal**, espacios lúdicos, formación intelectual, etc.

3. *Necesidad de nuevos espacios de socialización.*

Hemos de hacer el **esfuerzo** de pensar en concreciones grupales que sean lo más adecuadas posibles para los contextos juveniles con los que vamos a trabajar. Los jóvenes actuales sienten la necesidad de tener unos nuevos espacios: propios, entre iguales, significativos, donde se encuentren en libertad, y que se constituyen en espacios de socialización. Así mismo, sienten la necesidad de espacios donde sentirse protagonistas y de esta manera, se constituyen en punto de referencia del proceso del grupo. Además, hay que tener en cuenta la realidad del joven, que gusta de las experiencias, de lo emocional, de lo no ideológico, e incluso de aquello que contenga notas de espectacularidad.

4. *Deseo de buscar nuevas fórmulas adaptadas a las características de los jóvenes de hoy.*

Existen muchos tipos de grupos que pueden aportar beneficios varios a los individuos que los constituyen: montaña, campamentos, teatro, voluntariado, coros... Por ello, quizás hoy se pueda pensar más en ofrecer unas **plataformas o movimientos plurales de encuentro**, con una dinámica abierta y flexible, y que sean un punto de referencia para los jóvenes, más que grupos de reflexión, que únicamente se reúnen en una sala para hablar de cuestiones más o menos trascendentales. Que sean lugares de expresión de la fe, donde se amplíe la idea de grupo pequeño; que incluyan dinámicas novedosas, que abarquen la acción y no sólo la reflexión; que cuiden la formación de los que acompañan tanto los procesos comunitarios como los procesos personales; que compaginen una oferta plural de actividades y experiencias con un cierto acompañamiento que permita la personalización de las experiencias significativas.

La interrelación entre los diferentes participantes es muy importante, tanto a nivel de estructura y monitores, como de los mismos chicos y chicas que las integran y participan. Por ello, se podría impulsar la creación y/o resurgir de una especie de movimiento juvenil, al igual que se podrían promover experiencias comunes para todos, procurando dar respuesta a las diferentes etapas de crecimiento del joven.

5. *Clarificación de objetivos y una metodología flexible.*

En esta plataforma juvenil, plural y abierta, de vida colegial y/o parroquial y espiritualidad ignaciana, es necesario explicitar unos claros objetivos, que traten de abarcar de manera armonizada tanto la dimensión individual como la comunitaria.

Estos objetivos girarían en torno a :

- Construir **espacios significativos** de convivencia y comunicación, con relaciones cercanas y amistosas, siempre abiertos al resto de sus compañeros/as y a la sociedad, que ofrezcan la posibilidad del reconocimiento personal, de ser uno mismo.

- Construir **lugares referentes para su fe**, que les ayuden a descubrir, celebrar y releer su experiencia personal y comunitaria, viviéndola con naturalidad en la vida diaria.
- Ahondar en la experiencia de descubrir en la propia vida (personalización e interiorización) el ámbito de lo **Absoluto**.
- Intentar **procesos** de formación y crecimiento en **valores humanos y cristianos**, más que actividades sueltas; que ofrezcan la posibilidad de ofrecer criterios y orientación para la vida, donde se forme a las personas y su conciencia en la responsabilidad.
- **Acompañar personalmente** a los jóvenes en la búsqueda de su propia identidad y en el descubrimiento de su vocación personal.

Del mismo modo, es necesario especificar una metodología flexible y acorde con la edad de los chicos y chicas con los que se está trabajando, una metodología original, dinámica, novedosa, que se adapte a las circunstancias actuales. Algunos elementos metodológicos fundamentales son: el **grupo**, recordando todos los matices y puntualizaciones realizadas hasta el momento; la **oración** y **celebración** como expresiones de la vida y fuentes básicas de toda comunidad cristiana; la **acción social**, que potencie el progresivo análisis de la realidad en vistas a un compromiso crítico con los más desfavorecidos de la sociedad; las **experiencias comunitarias abiertas y plurales**, que potencien el encuentro y la comunicación al mismo tiempo que la reflexión y la interiorización; el **acompañamiento personal**, en la línea referida más arriba.

6. *Atención a los monitores.*

No podemos olvidar que el monitor es la persona directamente responsable del funcionamiento de los diversos grupos que se constituyen dentro de una determinada plataforma. Por ello, deberemos poner atención en las personas que van a llevar adelante la función de monitor: deberían ser personas cercanas a la realidad de los chicos y chicas con los que se vayan a encontrar, preocupadas por su coherencia cristiana, con cierta sensibilidad, responsabilidad y empatía. Ciertamente, ante estas personas, la pastoral juvenil tiene la responsabilidad de posibilitarle una formación de carácter educativo, pastoral y social.